

CRÓNICA

PINTURAS DE LOS REINOS. IDENTIDADES COMPARTIDAS EN EL MUNDO HISPÁNICO
Exposición en el Palacio Real y en el Museo Nacional del Prado, Madrid, octubre de 2010-enero de 2011

Hay que congratularse de que finalmente una magna exposición de pintura procedente fundamentalmente de los antiguos virreinos españoles de Nueva España (México) y de Perú haya recalado en Madrid bajo las siglas señaladas en el título. El proyecto de reunir conjuntamente una serie de tablas, lienzos y grabados procedentes de España y de sus diferentes virreinos en América central y meridional, fue concebida por la investigadora mexicana Juana Gutiérrez Hazas con el propósito no de comparar cualidades sino de resaltar una comunidad artística que, como sucede con las lenguas, participa de un fondo de identidades comunes pero se manifiesta en expresiones dialectales diferentes. Fallecida la investigadora mexicana cuando había recogido un acervo de materiales y tenía casi a punto la materialización del proyecto, ha tomado el relevo el conocido hispanista norteamericano Jonathan Brown, quien ha realizado las últimas gestiones para que la exposición se llevara a efecto en Madrid en sitios tan emblemáticos como el Palacio Real y el Museo del Prado. Se exhiben, pues, entre ambos recintos, más de noventa piezas, que viajarán posteriormente a América para ser expuestas en el Palacio Nacional de Bellas Artes de México y luego probablemente en Lima. La exhibición de las noventa piezas se ha estructurado más o menos en diferentes apartados o secciones que llevan por título: formación de un lenguaje común; hombres, modelos y obras en tránsito; identidades compartidas y variedades locales; pintores del siglo XVI; el barroco. Resulta evidente para el que visita la exposición que la pintura de los reinos que en América formaban parte del enorme imperio español, se fundamentó en los aportes llegados de Europa, no solamente de España y especialmente de Sevilla, sino de los Países Bajos y de Italia, teniendo en cuenta que los Países Bajos como buena parte de las regiones de Italia formaban parte en los siglos XVI y XVII del entramado pluriforme de la monarquía hispánica o caían bajo su directo influjo político. También resulta claro que, una vez formado y asimilado el primer lenguaje artístico americano como una amalgama de los diferentes aportes europeos, ese lenguaje comenzó, aproximadamente a mediados del XVII, a diferenciarse del español y del europeo y a formar un dialecto propio, subdividido en variedades nacionales, regionales y locales. Sin embargo, prescindiendo de la ideologización y conceptualización que a todo esto subyace, lo que es más importante, a mi entender, de esta exposición es la posibilidad, para todo tipo de visitantes, de contemplar en España una muestra tan rica, variada y extensa, como nunca antes se había visto, de pintura de los antiguos virreinos de América. En ella figuran efectivamente obras de primera que apuntan el grado de madurez y calidad a que llegó el arte de la pintura en la América hispana. Acaso, para que el panorama resultara más completo, se echa de menos una mayor presencia de otros géneros que no sean la pintura de tema religioso, como el histórico, el retrato y la pintura de vida doméstica. De todos modos hay que agradecer muy vivamente a cuantos organizadores han intervenido en la materialización de esta estupenda exposición, el ingente esfuerzo que han tenido que realizar para hacerla posible. Es lástima que por circunstancias comprensibles no se hayan podido traer

pinturas de otros interesantes centros artísticos americanos como Guatemala, Colombia, Ecuador y Bolivia. Como guía de la exposición se ha editado un sucinto catálogo donde se han reproducido en color y pequeño formato todos los grabados y pinturas exhibidas, así como espléndidos detalles a toda página de algunas de las piezas más sobresalientes. Además el catálogo contiene seis valiosos estudios de conocidos especialistas que ayudan a comprender y valorar el sentido de la exposición. Deseo finalmente reseñar que, con motivo de esta exposición, han sido publicados cuatro lujosos y abultados volúmenes que llevan su mismo título: *Pintura de los Reinos: identidades compartidas. Territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVII*. Formaba parte del proyecto coordinado por la mencionada Juana Gutiérrez que un numeroso haz de especialistas, cerca de la cincuentena, compusiesen una especie de historia de la pintura en los virreinos americanos y también del Brasil, contemplada no tanto desde el punto de vista del desarrollo de los estilos y de las diversas escuelas regionales, sino de la problemática conceptual que explicase esos fenómenos. La edición de los cuatro volúmenes creo que será desde ahora una obra indispensable de referencia que habrá que citar cuando se quiera explicar ideológica e iconográficamente la pintura americana del Renacimiento y del Barroco. Únicamente echo de menos y lamento la escasa, por no decir nula, participación de especialistas españoles en esta importante obra de conjunto.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS